

# MANIFIESTO DE LA VII MARCHA NO COMPETITIVA POR LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES DE LAS PERSONAS CON DIVERSIDAD FUNCIONAL

Castelló de la Plana, 3 de noviembre de 2013

---

Las palabras hablan del mundo. Más todavía: las palabras hacen el mundo en que vivimos. A lo largo de décadas hemos visto cómo las palabras que se referían a nosotros y a nosotras iban cambiando. Hemos creído con fuerza que iban evolucionando, de una manera que hacía irreversible el cambio que acompañaba a la palabra.

El mundo fue abandonando aquel concepto tan duro con el que nos señalaban antes para incorporar el de “MINUSVÁLIDOS” en la LISMI de 1982, una de tantas leyes que han quedado en el camino, sin desarrollarse como se debía. Después nos dimos cuenta de que nuestro valor era como el de cualquier otra persona. Apareció el concepto de “DISCAPACIDAD”, sustantivando a la persona “portadora del déficit”. Últimamente hemos descubierto que la “discapacidad” **no la lleva la persona**, sino que aparece por una falta de adecuación del entorno a las necesidades de muchas personas.

Las palabras no son inocuas. Hacen bien o hacen mal. Perpetúan imágenes negativas de aquellas personas a quienes se refieren y las estigmatizan o, por el contrario, reconocen sus derechos y se comprometen con ellas.

Quizás vivimos en una realidad perversa: mientras el número de personas que debemos luchar para tumbar las barreras crece, las políticas que deben amparar nuestro derecho nos recortan nuestra capacidad de supervivencia. Y la palabra “supervivencia” no la hemos escrito sin querer: el riesgo de empobrecimiento que estamos sufriendo crece a pasos agigantados. Estamos en peligro, y, por lo tanto, no consentiremos que los y las responsables pasen por nuestro lado, con las manos en los bolsillos, como si nada de esto fuera con ellos y ellas.

El sector presupuestario que tendría que ocuparse de defender nuestros derechos ha sido recortado entre un 60 y un 70%. Programas de rehabilitación y de empleo se han visto menguados hasta, en algunos casos, desaparecer por completo: no hay presupuesto, dicen. Mientras tanto, se perdonan las deudas de la banca, suben los sueldos de toda clase de personal político y sicarios mediáticos, aumenta el presupuesto de Defensa y las asignaciones a los partidos políticos. ¡No lo entendemos! Alguien nos lo tendría que explicar.

Hoy celebramos nuestra conciencia, nuestras ganas de que nuestras palabras resuenen. Con signos manuales, con imágenes o con voz hace falta que nos hagamos oír. El silencio y la invisibilidad raramente son buenos compañeros de viaje para vivir una vida castigada. Hace falta que hablemos, que escribamos, que dialoguemos, que protestemos. De DERECHOS –sí, con mayúscula-, y de política, y de independencia personal, y de nuestras ciudades, de nuestras escuelas, de nuestros espacios de ocio, de nuestras viviendas, de nuestra sexualidad. Sí, también de nuestro derecho a ser vistos como seres sexuales.

Nuestra verdad vale tanto como la de cualquier otra persona (no es en ningún caso “minusválida”). Por lo tanto, luchar por la palabra, por el derecho a gritar, por el derecho a decir “ladrón” o “asesina” a quien se comporta como tal, y decir “amigo” y “amiga”, “querido” y “querida” a quien lo es, es la manera por la cual optamos hoy para decir que:

**"Todas las personas somos diferentes.  
Todas las personas somos iguales"**